





LA  
BRUJA

de Madrid



1

6371/1



B. R. Madrid

Diputación Provincial  
de Madrid

*Biblioteca*

Reg.

9788

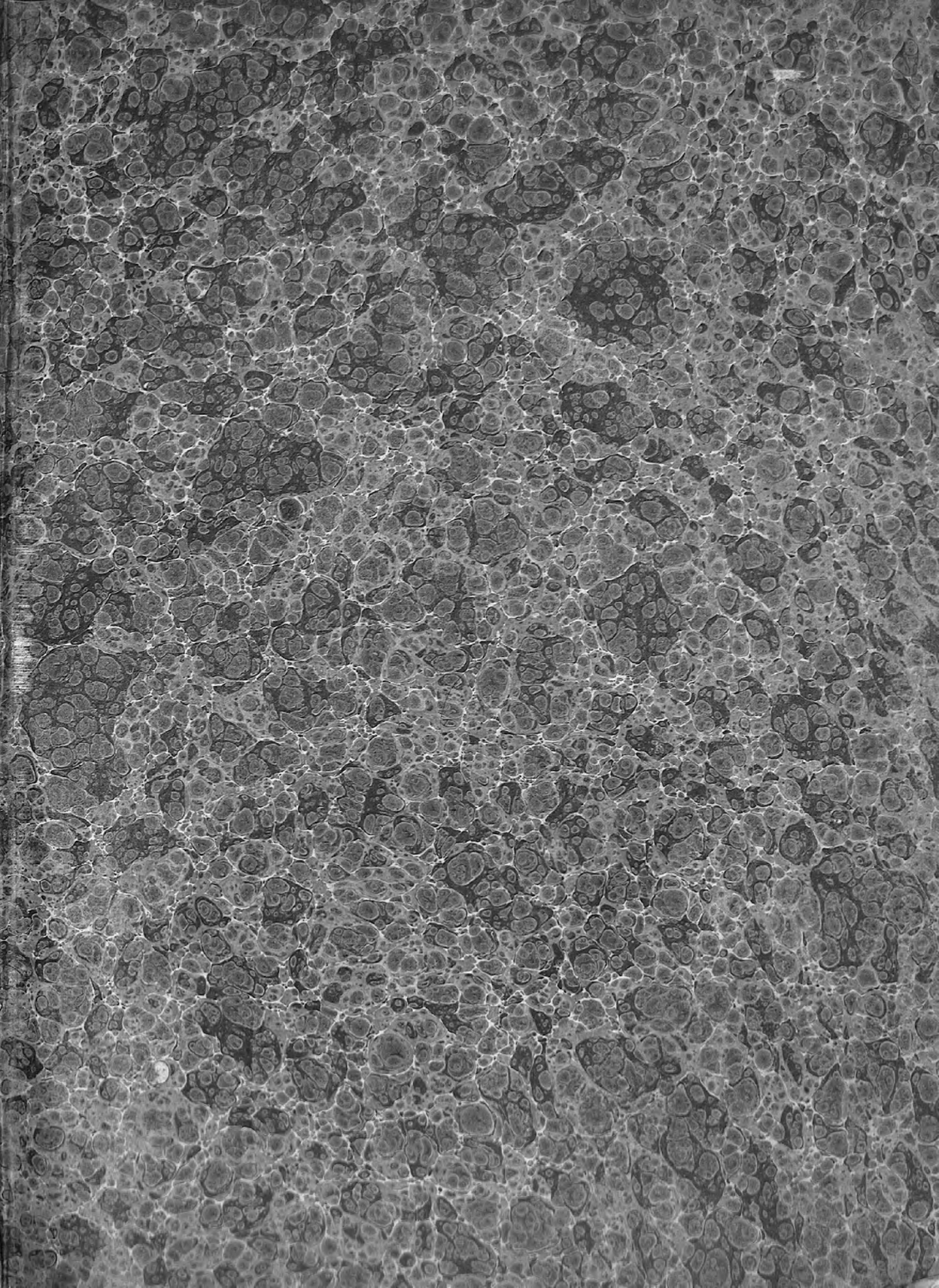
Vols.

F. de Trujillo

Sig.

Mad. 519





A-938/1

~~ME 1047~~

ME 3

150

POBRES Y RICOS

R  
9788

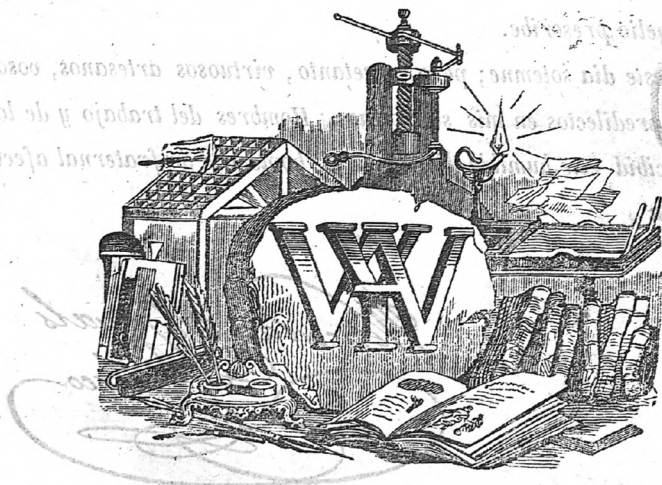
6

# LA BRUJA DE MADRID

NOVELA ORIGINAL DE

D. Wenceslao Ayguals de Izco.

CUARTA EDICION.

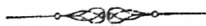


TOMO I.

MADRID—MARZO—1856.

Imprenta de Ayguals de Izco hermanos, calle de Legonitos, núm. 47.

## Á LOS ARTESANOS.



*¡ Hombres del trabajo y de las virtudes! interin vosotros acojais con benevolencia mis escritos , no seré yo quien mendigue la proteccion de un Mecenas entre los magnates de los palacios , ni quien se deje intimidar por los sarcasmos de sus aduladores.*

*Mi amor á la sociedad me inspira palabras de reconciliacion entre las diferentes clases que la dividen ; mas no sé pronunciarlas sin combatir cuantas preocupaciones se oponen á que luzca el dia de la fraternidad que el Evangelio prescribe.*

*Rayará este dia solemne ; pero entretanto , virtuosos artesanos , vosotros sois los predilectos en mis simpatias . ¡ Hombres del trabajo y de las virtudes! recibid este humilde libro ; es el homenaje de fraternal afecto que os tributa*

*Wenceslao Ayquels*  
*de Yzco*





## PRÓLOGO.

La jovial primavera sea mil flores,  
El céfiro bullendo licencioso,  
Y el trino de las aves sonoro  
Nos brindan á dulcísimos amores  
En lazo delicioso.

MELENDEZ.

Vedete come il tutto á noi riveli  
La Providenza del Signor de'cieli.

TASSO.

J'adore le Printemps qui nous rend la verdure :  
J'invoque les Zéphyr, dont l'aimable retour  
Pare de fleurs le temple et l'autel de l'Amour.

DEMOUSTIER.

Deslizase el año de 1808.

El apacible mes de abril acaba de espirar, legando al florido mayo todos los encantos, todas las galas, todas las riquezas de la *reina de los placeres*, la encantadora primavera, que de céfiros rodeada, huélgase en la sublime regeneracion de la naturaleza.

Rico el ambiente de perfumes deliciosos, los valles y colinas lujosamente cubiertas de matizadas alfombras, ofrecen un magnífico espectáculo que revela la omnipotencia de la Divinidad.

¡Cuántas lecciones de amor! ¡Cuántos ejemplos de consoladora fraternidad! ¿Permanecerá el hombre siempre obcecado? ¿siempre insensible á los impulsos de la naturaleza? ¿siempre rebelde á la voluntad de Dios?

Hombre insensato, ven, siéntate conmigo junto á esta sonora fuente, cuyo límpido manantial, repartido en mil arroyos, se desliza en distintas direcciones dando vida á la pradera.

¡Hombre incrédulo! ¡póstrate de hinojos ante la radiosa aparición del ástro del día! Que tu criminal indiferencia no aparezca en tan solemne instante como un horrible destello de la maldad que germina en tu corazón de bronce. Póstrate de hinojos y únete á la naturaleza toda, que rinde al Supremo Hacedor ovaciones de amor y de gratitud.

El canoro gilguerillo ¿lo ves? abandona sus hijuelos al celo maternal, y mientras la cariñosa madre cobija con sus pintadas y trémulas alitas á los tiernos frutos de su amor, desde la hermosa espesura de algún álamo frondoso saluda el padre al rojizo resplandor del sol naciente.

¡Todo anuncia regeneracion y vida! ¡Todo respira júbilo y amor!

Salpicadas aun de innumerables perlas las matizadas alas de la abigarrada mariposa, párase sobre una flor, cuya corola acaba de abrirse para enviar su aroma al sol, y agitando pausada y acompasadamente las alitas humedecidas por el rocío matinal, ostenta alegre sus aterciopelados colores.

¡Bien venida seas, magnífica estacion! Yo te saludo, primavera bienhechora! Yo que detesto el bullicio de los palacios, yo que amo la quietud del desierto, yo que en mis paseos solitarios, sin mas compañía que la de mi fiel mastin, siento dulce arrobamiento al contemplar el brillo de tus galas y la inmensidad de tus dones, uno mi gozo al gozo universal.

Tu radiosa presencia ¡oh reina de los placeres! impele á solazarse en los goces de la fraternidad, en las aventuras del amor, en las delicias de la procreacion. ¡Todo respira júbilo y bienaventuranza! ¡Todo convida á amar!

Todo ama como la fuente, el pajarillo y la mariposa. Las aguas cristalinas corren llenas de amor á fecundizar plantas y flores. La candorosa ave-cilla que desde la rama del árbol entona melodiosos cánticos, llama al dulce objeto de su amor y le enamora con gorgoros inimitables. La pintada mariposa agita con donosa coqueteria sus alas de oro y terciopelo, juega-tona entre las flores para inspirar amor á su compañera.

Pero no solo en el valle florido es donde el amor impera. Allá en lonta-

naaza vése un monte gigante, inmenso zócalo que parece sostener el cielo, engalanado de hermosos grupos de nubes que á manera de transparentes gasas color de oro, de zafiro, de topacio y de púrpura, forman mil visos y cambiantes á merced del sol benéfico que las besa con amor.

La falda de aquel magnífico zócalo semeja de esmeralda con lunares de coral. De aquel verdor salpicado de amapolas destácanse de trecho en trecho multitud de retozones corderillos, blancos como la nieve, que festivos triscan, destellando en sus alegres brincos, en todos sus rápidos movimientos la voluptuosidad de sus amores.

No hablaré de las melancólicas y sentidas quejas de la tortolilla, ni del dulce arrullo de la cándida paloma, exhalaciones de amor y de ternura... Si posible fuera lanzar desde aquí una ojeada á los desiertos africanos, veríais á las fieras, hermanadas entre sí, rendirse mutuamente ovaciones de cariño.

Hasta lo inanimado ama en la bella estacion de la primavera. Amar y procrear, hé aquí la sublime ley de natura. La florescencia es el emblema del amor. . es el mismo amor. En efecto, todo es amor en las flores, balagadas por los céfiros de los vergeles, para morir acaso entre los cristales y porcelanas de los palacios, cuyo ambiente embalsaman de aromáticas esencias.

¿Y de qué modo aman las flores? Destituidas al parecer de las facultades de la sensibilidad y animacion así del hombre como del irracional, ¿cómo han de imitar á estos en el afan de elegir la compañera que mas simpatice con sus inclinaciones? ¿Cómo admirar su belleza? ¿Cómo aspirar su fragancia? ¿Cómo quererla y enamorarla y consumir el acto amoroso de la perpetuidad de su raza?

Verdad es que las flores no atesoran la razon del hombre, ni la sensibilidad de la tórtola, ni el rápido vuelo y melodioso canto del gilguerrillo; y así es que la flor imposibilitada de ir en pos del objeto amado, alberga en su corazon los delicadísimos órganos sexuales, únicos actores y testigos de las amorosas escenas de su procreacion.

Lo que decimos de las flores es aplicable á todo vegetal, porque en todo lo creado se vé la mano de Dios y sus leyes de amor y de fraternidad. Y cuando hasta las flores nos dan ejemplos de ternura, cuando desde las cándida paloma hasta el astuto gavilan, desde el inocente corderillo hasta las mas carnívoras fieras, alientan entre sus respectivas razas benévolo

instintos de fraternidad, ¿serás tú, hombre insensato, de peor condicion que estas mismas fieras? ¿Permanecerás rebelde á los decretos de Dios... sordo á la voz de la naturaleza?

A este extremo han logrado conducirte tus opresores y sus lisonjeros. Arbitros del poder, dueños de las riquezas, dispensadores á su antojo de gracias y mercedes, apoyados en la fuerza de las bayonetas ó la dictadura del sable, toda vez que sus violencias é injusticias de modo alguno inspiran ese amor del pueblo que es el diamantino escudo de un buen gobierno los opresores hánse visto en todas épocas rodeados de asquerosos reptiles que se arrastran por el fango de todo jaez de infamias para llegar á las gradas del trono y lamer los piés de su rey. Los que de tal guisa degradan la magestad del hombre, osan apellidarse magnates, y no son mas que despreciables y embrutecidos esclavos. Estos entes de prostitucion germinan de una manera asombrosa en los palacios, al impulso de la emponzoñada atmósfera cortesana, donde no se respira otro hálito que el de la falsedad y la lisonja. ¿Quereis saber lo que es un rey absoluto? ¿Quereis saber lo que son los palacios? Abrid el gran libro de la historia y leed el siguiente escándalo :

«Habiendo heredado jóven la corona Felipe IV, era todo su valimiento el conde de Olivares, tercer hijo de la casa de Medina Sidonia, con quien tenia gran cabida don Gerónimo de Villanueva, protonotario de Aragon y ayuda de cámara, todos tres mozos, y con la ocasion de ser el protonotario patron del convento de la Encarnacion Benita, unido junto á su casa, estando un dia en conversacion los tres, casualmente dijo que en su convento estaba por religiosa una hermosísima dama. La curiosidad del rey y el encarecimiento del protonotario dió motivo á que Felipe quisiese verla: pasó disfrazado al locutorio, donde don Gerónimo, patron, con su autoridad dispuso el que la viera. Enamoróse el rey, el conde con su poder facilitó las disposiciones, y en fin todas las noches en el locutorio eran largas las visitas. No se pudo esconder tanto este galanteo, que no se censurase en el convento, y el rey encendido en el fuego de su apetito, no pretendiese atropellar con todos los inconvenientes. Las dádivas y ofrecimientos del conde, la maña del protonotario y la vecindad de las casas hicieron romper la clausura por una cueva de la casa del patron, que dió paso de una bóveda del convento destinada para guarda del carbon. La dama religiosa, entre resuelta y tímida no se atrevió á la ejecucion del sacrilegio sin dar parte á la abadesa, la cual, estrechándose con el conde y don Gerónimo, procuró con todo recato el disua-



dir tal empeño. Los dos decididos á complacer al monarca, la respondieron resueltos, á lo que ella animóse la noche que estaba destinada para la ejecucion, dispuso en la celda de la dama un estrado, en cuya almohada la hizo reclinar, y á su lado un devoto crucifijo con luces. Entró por la mina, primero don Gerónimo, dejando en su casa al rey y al conde, y á vista de aquel espectáculo volvió confuso y se suspendió la ejecucion. Volvió el conde las baterías hácia la prelada, y en fin se consiguió el intento, pasando la aduccion desde sacrilegio á irreligion, pues ó fuese por adornar la belleza ó fuese por ignorancia, PUESTA CON RICA GALA DE AZUL Y BLANCO EN TRAGE DE CONCEPCION, SE PRESENTÓ LA DAMA AL REY, Y EL CONDE Y D. GERÓNIMO CON DOS INCENSARIOS LES DABAN OLOSOSOS PERFUMES ALREDEDOR DE SUS PERSONAS POR UN RATO, RETIRANDOSE HASTA EL ALBA QUE SALIA EL REY.»

Así era un rey de aquellos tiempos en que el odioso tribunal de la inquisicion, sacrilegamente llamado *santo*, abrasaba en sus hogueras á los hereges. Así era un rey, señor de vidas y haciendas, á quien no menos sacrilegamente calificaba el ciego fanatismo de sus vasallos de IMAGEN DE DIOS SOBRE LA TIERRA! Y este rey sacrilego que llevaba la impiedad y el escarnio de la religion, hasta el extremo de profanar con criminales amores el templo del Divino Redentor, era el ídolo de sus corrompidos cortesanos, porque estos seres degradados solo medran por sus infamias, y avendados á la mentira, prodigan lisonjas á los mas soeces desvarios del que puede enaltecerlos. Los magnates comprar suelen su elevacion con bajezas denigrantes; y solo de este modo se concibe, que así como en otro tiempo hubo en España un conde-duque que se alardeaba en el repugnante oficio de incensar los criminales escesos de la brutal sensualidad de un monarca, haya en el dia algun fátuo marqués que empuñe tambien el incensario para rendir ovaciones á los desmanes del poderoso, apadrinando con enfática ridiculez y pedantería insoportable, la dictadura militar.

¿Al ostentar semejante avilantez, creen acaso los imbéciles sectarios del retroceso que es posible en el mundo la reaparicion de los hijos de Loyola y los autos de fé de Torquemada? ¡Delirio! Los pueblos conocen su dignidad y sus derechos. No quieren ser patrimonio de las testas coronadas, y se lanzaron á una revolucion sublime, impulsada por la mano de Dios que hizo dar la señal al Sumo Pontífice. Ondeó en el Quirinal la immaculada insignia de reformas civilizadoras, antes de que el HOMBRE FUENUESTRO de España contaminase las aguas del Tiber con su calamitosa pre-

sencia; y por do quiera se alzaron las naciones para derribar á los tiranos que se oponian al movimiento regenerador.

Entes de corvo espíritu, de tímida condicion y reducidos alcances, se estremecieron ante las grandes oscilaciones del año de 1848 impelidas por la digna conducta del sucesor de San Pedro, y amilanados entre el bélico estrépito, entre las sacudidas de la tremenda liza, han exclamado trémulos:

«¡MALDITO SEAS!»

Sellad los lábios, criaturas pusilánimes. El año de 1848, ese año que imprudentes maldecís porque sois miopes, fué un año de gloria y de bendicion, fué el año mas feliz de cuantos ha devorado el tiempo, fué el año en que, despertando el mundo entero de un letargo vergonzoso, ha colocado la piedra fundamental del templo de su gloriosa regeneracion.

A principios de 1848 el cetro de hierro del absolutismo abrumaba á cien infelices pueblos, entre los cuales era el mas digno de compasion la liberalísima Italia, condenada bajo el yugo de estrangera dominacion á apurar hasta las heces el cáliz de su horrenda esclavitud.

Los inícuos opresores reposaban en todas partes tranquilos á la sombra de una confianza sin límites, porque embotados los sentidos con los placeres de sus orgías, estaban asaz lejos de vislumbrar siquiera un destello de insurreccion popular. Entre los cánticos de sus bacanales, entre el ruido de sus brindis, las quejas de los pueblos morian sin oirse, como los ayes del náufrago entre el estrépito de las olas. ¿Ni cómo habia de caerles en mientes que sobreviniera de improviso un suceso de tan colosal magnitud, que desquiciára los cimientos seculares sobre los cuales descansaba el orgullo de altivos soberanos, ni menos que rodasen por el suelo sus cetros y coronas?

Sucedió así á pesar de cuantos diques se levantaron contra el torrente de la revolucion, porque la causa de la justicia es la causa de Dios. Los primeros himnos de triunfo que entonó el pueblo parisiense y el estrépito de las salvas resonaban aun en las márgenes del Sena, cuando ya los denodados milaneses arrojaban de su pátria al ejército austriaco dando el grito entusiasmador de ¡INDEPENDENCIA!

Y la Italia toda se sublevó.

Tras la heróica Milan pronuncióse libre la mas galana y preciosa joya

del Adriático. Sacudió las melenas el *Leon de San Márkos*, y su bélico rugido despertó á los valientes, Venecia dió el ejemplo á los piemonteses, napolitanos, romanos y toscanos.

El generoso alzamiento fué impelido hasta mas allá de los Alpes, y el grito de libertad que sonára en el Sena, retumbó en el Tiber, en el Danubio, en el Rin!...

El triunfo de Viena y de Berlin hubiera, á no dudarlo, asegurado para siempre el de la democracia europea, si el ex-demagogo, si el que habia sido encarcelado en el fuerte de Ham por agitador, hubiera observado otra conducta.

La reaccion levanta su cabeza sedienta de sangre y pide al Czar de Rusia sus cosacos.

El papa se estremece de *su obra!*... No quiere ir tan lejos por la senda de las reformas que la revolucion cercene su autoridad temporal, y prefiere la fuga á una gloriosa transicion!

A las sacramentales palabras de la Francia: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, responde el eco del desengaño: ¡*Mentira!* ¡*Mentira!* ¡*Mentira!*

¡Una república ahoga á otra república!!!

Las bombas francesas derrumban los gloriosos monumentos de la capital del mundo católico!

Triunfan los opresores.... Se restablece la inquisicion en la ciudad de Rómulo!.... Corre á torrentes la sangre de los liberales!.... ¡Maldicion!....

Pero guardad silencio, aduladores de los déspotas, no canteis victoria... no entoneis el *hossanna* á la restauracion, ébrios de alegría ante la vencedora águila imperial. Vuestro gozo será efimero, y esa sangre vertida en los cadalsos será fructífero semillero de héroes, gérmen de valientes campeones que tarde ó temprano alcanzarán el galardón de sus esfuerzos. y brillará un dia solemne, el dia de la justicia y de la espacion que debe preceder á la eterna paz del mundo.

Digan lo que quieran los enemigos del progreso. El año de 1848 fué pródigo de portentos y fecundo de bellas esperanzas. La avasallada humanidad, rompiendo sus cadenas, dió un paso gigantesco hácia su gloriosa emancipacion. Emancipacion justa y sublime, que no es posible deje de verificarse, porque todo se encamina á la inmensa fraternidad de to-

dos los países, á la paz del mundo. Los ejércitos de los tiranos lograrán retrasarla, pero no vencerla y esterminarla para siempre. Ellos sí, los opresores de la tierra, sucumbirán un día para no levantarse jamás.

Una vez conocidos de los pueblos los poderes *bastardos* que convierten el gobierno en fraude y monopolio para enaltecer privadas fortunas sobre la miseria general, una vez derrocados bajo el peso de sus iniquidades, no han de volver á entronizarse esos déspotas que apelan á la ridícula santidad de su *derecho divino*, como si las naciones ignorasen que no puede haber honra y prosperidad en ningun sistema gubernativo, cualquiera que sea su denominacion y su forma, que no emane de la SOBERANÍA DEL PUEBLO.

Pero ¿no tiene la humanidad otro linage de enemigos? Sentada la imposibilidad de triunfo duradero en la reaccion ¿no pueden los pueblos ser víctimas de estas sectas de insensatos demagogos, que adulan á las masas con lisonjeras utopias para explotar su credulidad y buena fé?

Hé aqui el peligro de la actual crisis europea; peligro grave, pero no inminente de todo punto, y hay debates de tal importancia, que es punible en todo escritor concienzudo no lanzarse al palenque para contribuir al triunfo de la humanidad.

No sin desconfianza de nuestras escasas fuerzas emprendemos tan espinosa mision.

Tal será la parte filosófica de este libro.

Deseamos que una verdadera fraternidad reemplace el odio que ciertas pasiones de indole bastarda hacen germinar entre POBRES Y RICOS.

¡Feliz el día en que no se vea ese espectáculo espantoso, EL HOMBRE DERRAMANDO LA SANGRE DEL HOMBRE!

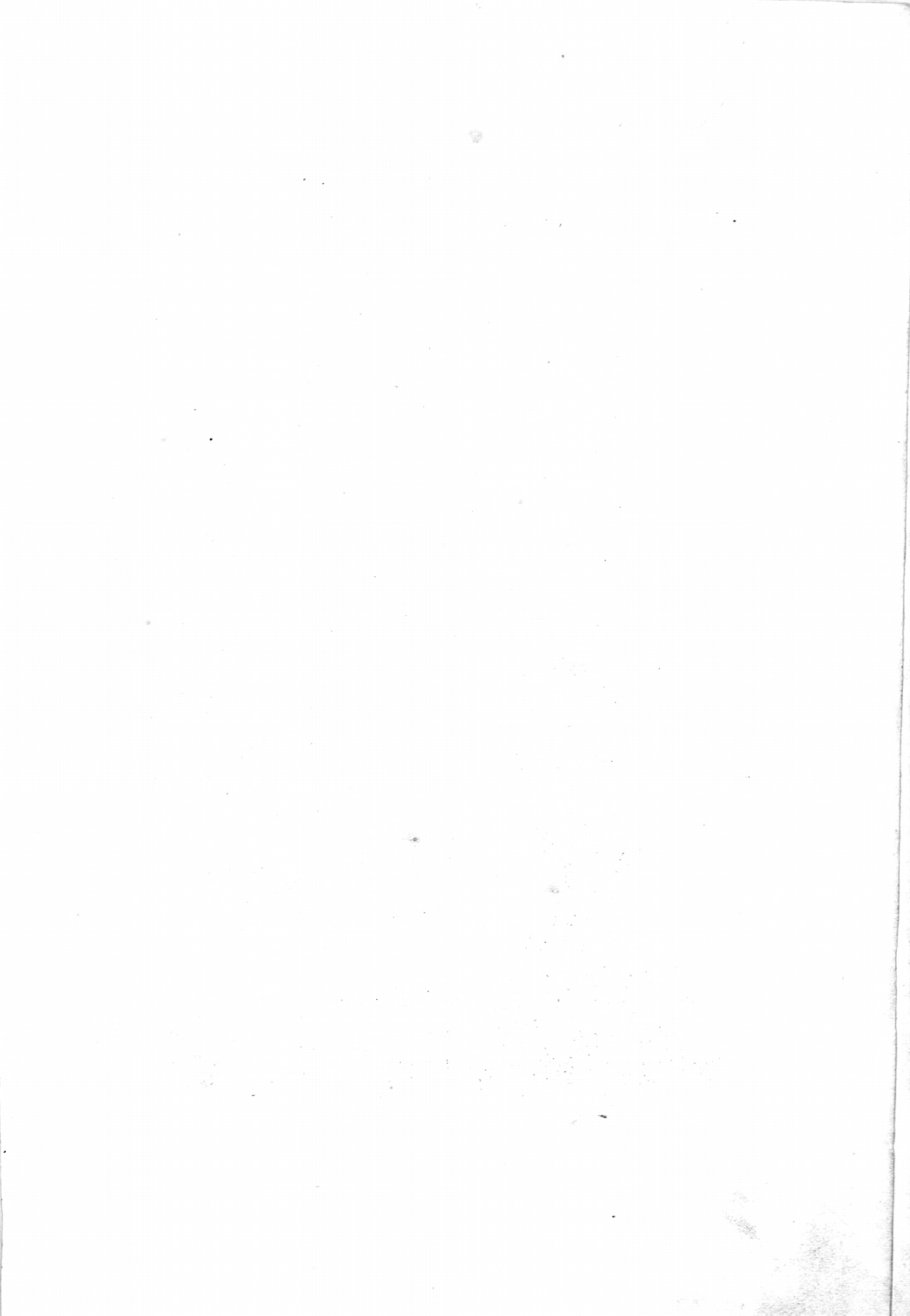
¿Llegará ese dichoso en que se acaten los preceptos de Dios y se oiga la voz de la naturaleza?

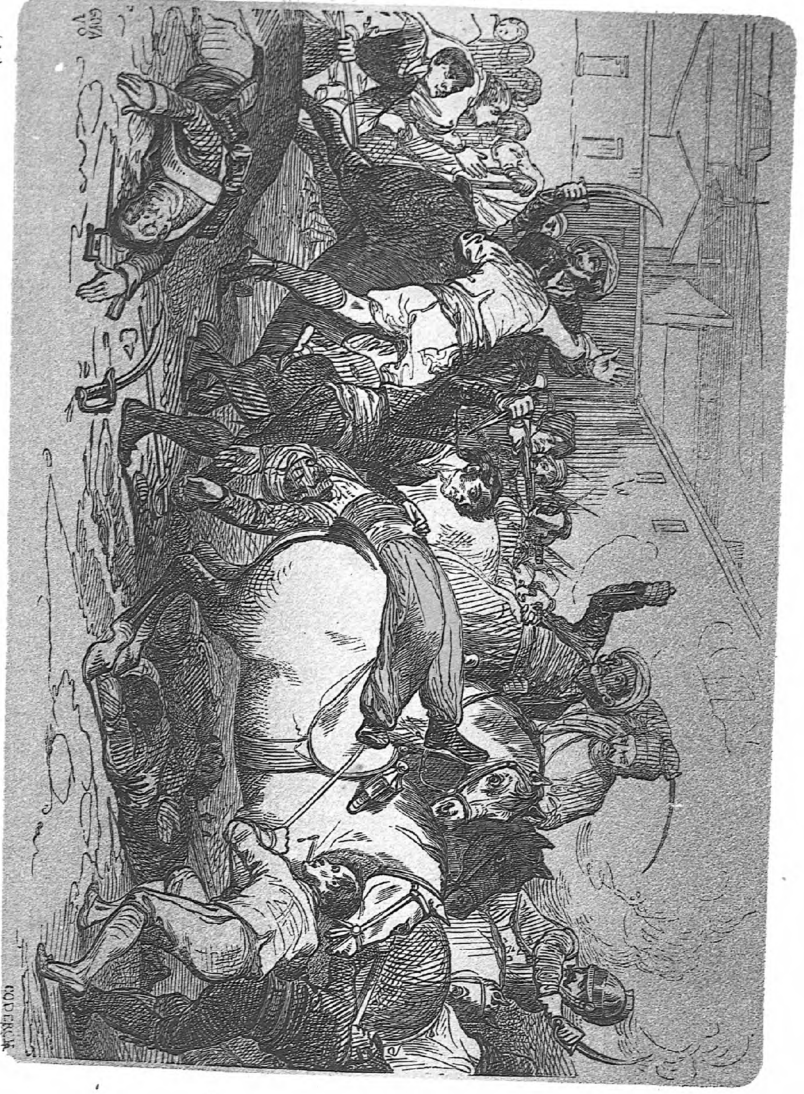
Victor Hugo ha dicho:

«La ley del mundo no puede ser diferente de la ley de Dios, que quiere la paz y no la guerra. Llegará día en que se enseñará en nuestros museos, un cañon como una cosa rara. No pasarán cuatrocientos años....»

Nosotros vaticinamos tambien que llegará ese día; pero ese día de paz, de fraternidad y de ventura, llegará en pos del triunfo de la democracia universal, que indudablemente ocurrirá mucho antes del plazo que profija







(Aiguais de Izo hermanos, editores.)

Victor Hugo. Para que haya paz es preciso que sucumba la tiranía y se respete el derecho de las naciones. Mientras haya pueblos oprimidos, la paz es de todo punto imposible; pero el sufrimiento y paciencia de los pueblos no han de durar cuatrocientos años.

¡Sublime naturaleza!... Hemos trazado tu panorama encantador...  
¡Hemos visto que todo convida á amar... y los hombres se aborrecen!  
¡y los hombres se asesinan!...

.....

Era el dos de mayo.

Mientras en el campo respiraba todo júbilo y contento... mientras la galana primavera esparcía sus benéficos dones por todas partes... mientras las sublimes obras del Criador semejabán querer dar á los hombres ejemplos de fraternidad, y repetirles con muda elocuencia estas evangélicas palabras: **AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS**, el mortífero plomo y asesinas bayonetas de un ejército usurpador salpicaban de sangre española las calles de Madrid!

Daoiz y Velarde, impelidos por el santo amor de patria, osaron dar la voz de ¡INDEPENDENCIA! y acaudillando con sin igual bravura á un puñado de valientes, retaron animosos á las aguerridas y numerosas huestes de] héroe del siglo que ocupaban la metrópoli. Su primera hazaña fué apoderarse del Parque haciendo ochenta prisioneros, cuyos fusiles fueron repartidos entre los sublevados.

Ahuyentadas por sus descargas las primeras fuerzas que osaron aproximarse al Parque, y destrozada posteriormente otra fuerte columna por el fuego de la artillería, inflamóse de entusiasmo el corazón de todos los valientes madrileños, y generalizándose la encarnizada lucha, corrió la sangre á torrentes, siendo víctimas de su inaudito arrojó los dos valientes caudillos que dirigian el glorioso alzamiento.

Esta pérdida irreparable, unida á la escasez de armas, á la absoluta falta de municiones, y á la confusion de una muchedumbre indisciplinada, acrecentaba la desproporcion entre aquel heroico paisanage, que de todo carecia menos de entusiasmo, honor y denuedo, y un ejército numeroso, disciplinado, acostumbrado á vencer en todas partes... Triunfó tambien esta vez; si es que pueda calificarse de triunfo una venganza cobarde. La sublevacion habia germinado á impulsos de un arranque noble de amor patrio, y las huestes intrusas quisieron hacer espíar á Madrid el denuedo de sus

hijos, abusando de una superioridad invencible. Lejos de acatar el noble arrojo español despues del triunfo, holgáronse en prolongar la matanza, y derramar la sangre de mujeres indefensas y de inocentes niños, cometiendo excesos .. ¡ellos, los extranjeros que nos acusan de instintos feroces!... consumando atrocidades que avergonzarian á los mas estúpidos salvajes de la Caribana.

Una infeliz madre huía despavorida con su tierno hijo en los brazos, seguida de un criado; y al pasar por la Carrera de San Gerónimo, un piquete que estaba formado á la entrada del patio del Buen Suceso, le disparó una descarga.

La infortunada cayó.

Un momento despues estaban madre é hijo como incrustados en un charco de sangre. Examinó el criado á los dos, y gritó con acento dolorido:

—¡Han muerto!!!

En seguida huyó horrorizado.

¿Seria aquella catástrofe un castigo de Dios?

¿Empezaria por ella la espiacion de algun amor criminal?







## CAPITULO PRIMERO.

### EL BANQUETE.

.....¿dónde vas?  
—Amor, decírtelo quiero:  
Buscando el amor primero  
Que no se olvida jamás.

BERNARDO DE LA VEGA.

Die Liebe wuchs in unsern jungen Herzen  
Wie eine stille Frühlingsblume auf.

KORNER.

¿No bebes, Enriqueta?—preguntaba una hermosa mujer de unos treinta y cinco años á una lindísima jóven de unos quince, estando ambas tomando café en el de la Cruz de Malta.

—Está muy caliente—contestó la niña balbuceando.

¡Caliente! pues mi taza está fría... y debe estarlo también la tuya. A ver...—y la buena mujer, probando el café de la jóven, exclamó:—¡Pues! ¿no lo dije yo? Como un hielo... y amarga como el azúcar. ¡Si no le has puesto azúcar.

La pobre niña era en aquel momento víctima de la primera sensación

de amor y ni sabia lo que hacia, ni lo que estaba su madre hablando.

Cecilia que así se llamaba la mas avanzada en edad de entrambas hermosuras, lejos de semejarse á esas mamás del gran mundo, que juntan á la perspicacia de la ardilla la escudriñadora y penetrante mirada del linco, era una alma candorosa y sin malicia. No es pues extraño que hubiesen pasado desapercibidos por ella, ciertos amorosos signos de un telégrafo inmediato, causa única é imperiosa de la turbacion y repentina inapetencia de la ruborizada virgen.

—Ahora está bien—esclamó Cecilia despues de haber puesto azúcar en la taza de Enriqueta.

—Bien está—dijo Enriqueta libando apenas su café;—pero no tengo ya sed.

—Muchacha... si eso no se bebe por sed... Y á ti que te gusta tanto el café... Ya verás... acaba de llenar la taza y estará mas caliente... ¿No respondes?

—Decia usted algo, madre?

—¡Alabo tu frescura! . . ¡Y qué colorada estás, muchacha!... ¿Te sientes indispuesta?

—No señora.

—¿Pues por qué no tomas café?

—No quiero mas.

—Vaya que te luces, hija mia... Después de recordarme continuamente mi promesa de traerte á tomar café el dia de mi santo, cuando llega la hora de cumplirla te vienes con esos dengues? Eso no está bien, son niñerías que me hacen muy poca gracia.

—No se enfade usted. Voy á tomar mi café.

Y haciendo un esfuerzo, se bebió mas de media taza.

—Ah! ah!... Así me gusta... ¿no es verdad que está rico?

—Sí señora; pero...

—Pero... ¿qué?

—Quisiera que nos volviéramos á casa.

—¿Sin concluir?

¡Hay aquí tantos hombres!

—¡Y qué! ¿Se nos han de tragar esos caballeros?

En este momento hallábase muy próximo á la mesa de las dos beldades un bizarro jóven de arrogante figura, moreno, de ojos negros y mirada atrevida; pero de modales muy finos.

Al oír las últimas frases del anterior coloquio, exclamó en voz cariñosa:

—¿Tanto aborrece esta señorita á los hombres?

La encantadora sonrisa que contraía los labios del elegante joven, descubría la blancura de sus dientes, dando á su agraciado rostro una espresion indefinible, que profundizó la herida del tierno corazón de Enriqueta.

Los ojos de la cándida virgen fijáronse un momento en los del atrevido galán; pero á impulsos del rubor, cayeron lánguidamente los sonrosados párpados hasta cubrir parte de las azules pupilas, que sombreadas por larguísimas pestañas de oro, hacían resaltar todos los encantos de la modestia.

—Caballero—respondió con amabilidad Cecilia—no ha sido el ánimo de mi hija ofender á usted.

—¿Es hija de usted esta señorita?—repuso el entrometido joven.—No debiera hacer esta pregunta, pues demasiado se deja ver en la belleza que ha heredado de su mamá.

—Mil gracias por la lisonja; pero... Usted nos disimulará que nos retiramos...—objetó la madre—hemos tomado ya nuestro café... y... ¡Mozol añadió dirigiéndose á un muchacho—cóbrese usted.

—Ya está pagado—dijo el mozo.

No era difícil adivinar quién había hecho este obsequio.

Levantáronse madre é hija en ademán de salir del café.

—Si ustedes me permiten el honor de acompañarlas...

Apenas acababa el oficioso joven de decir esto, oyéronse grandes risotadas, y á continuación repetidos gritos de:

—¡Eduardo! ¡Eduardo!

—Señor duque—dijo el mozo acercándose al joven de los ojos negros.— Los señoritos de arriba están llamando á vucencia.

—Agradecemos á usted tanta amabilidad—respondió Cecilia—pero no podemos permitir que se separe usted de sus compañeros.

—A lo menos—repuso el galante joven—no me dará esta señorita el disgusto de ver desairado este pequeño obsequio.

Y presentaba á Enriqueta un cucurucho de dulces. La candorosa niña alzó con timidez los ojos, como si buscara en los del amable galán la correspondencia del primer amor.

—Vamos, niña.. no desaires al señor—le dijo su madre.  
 Enriqueta levantó su trémula mano, y al asir el cucurucho cruzó otra expresiva y aun mas tierna mirada con el obsequioso jóven.

Mientras las dos hermosas abandonaban el café, oíanse repetir los gritos de:

—¡Eduardo! ¡Eduardo!

—¿Quién hay arriba?—preguntó el duquecito al mozo.

—Todos son amigos de vucencia—respondió el mozo pasando la servilleta por la mesa donde habian tomado café las dos bellezas que acababan de marcharse.—¡Oh! está lo mas encopetao de Madrid!... toa gentualla de alto copete.

—¡Necio! ¿qué sabes tú?...

—¡No que no!... El que mas y el que menos es marqués, ó dinamarqués, ó... Eexceptuando don Agapito, que todo el mundo sabe que no tiene el probecillo sobre qué caerse muerto... con todo... digole á usted... que me gusta ese muchacho... ¡Y cómo le sopla la musa! Si viera su merced qué coplas eajareta á lo mejor... Ahora mismo ha echao una décima á *Fernandito el deseo*, que no hay mas que ver, porque ha de saber usía, que toda la groma es en celebridad de la güelta del rey.

. . . . .  
 En efecto, el 22 de noviembre de 1823, dia de Santa Cecilia, habíanse reunido varios jóvenes aristócratas para celebrar lo que ellos apellidaban *feliz restauracion*.

La Constitucion de la monarquía habia sido asesinada en la heróica ciudad de Cádiz, su gloriosa cuna, por el intruso ejército del duque de Angulema, ciego instrumento de esa infernal coalicion de tiranos que, haciendo alarde de la imprudencia, osaba engalanarse con un titulo sagrado.

La SANTA ALIANZA, enemiga de todo sistema liberal, quiso repetir en España el afrentoso espectáculo que habia tenido lugar el año anterior en Nápoles, y reunidos en Verona los representantes de las cinco altas potencias, acordaron pasar notas al gobierno español, con la condicion ultrajante de que si no se adheria á ellas quedaba la Francia autorizada para intervenir con las armas en las cosas de la Peninsula.

Herido el orgullo nacional por este escándalo, dió á los déspotas estrangeros una contestacion tan concisa y severa como su desacato merecia; pero

que desgraciadamente no podía sostenerse con las armas á que en último resultado era forzoso apelar, porque la encarnizada lucha civil en que ardía la nacion poníala en inmenso desnivel, comparados sus elementos de defensa con los de agresion que aprestaba la Santa Alianza contra el gobierno liberal.

En el discurso de apertura anunció Luis XVIII á las cámaras que estaban prontos cien mil franceses para intervenir en los negocios de España.

No juzgándose con suficiente seguridad en Madrid, resolvieron las Córtes trasladarse á Sevilla con el gobierno.

El 11 de abril de 1823 llegó el rey á Sevilla.

A la sazón el ejército invasor habia cruzado ya el Vidasoa y entró el 24 en Madrid, donde el antiguo Consejo de Castilla é Indias, convocado por Angulema, nombró una regencia que se compuso de los duques de Montemar y del Infantado, el baron de Eroles, el obispo de Osma y don Antonio Gomez Calderon, personas todas del mas furibundo retroceso.

Entretanto en Sevilla nombraban las Córtes otra regencia compuesta de Valdés, Ciscar y Vigodet, prévia aprobacion en las mismas de una proposicion de don Antonio Alcalá Galiano, por la que se suponía demente al rey, á consecuencia de haberse opuesto á pasar á Cádiz, que como punto mas seguro habian elegido las Córtes al aproximarse á Sevilla el general francés Bourmont con 17,000 hombres.

El 15 llegó el rey á la isla de Leon, instaláronse las Córtes, y cesó la regencia nombrada en Sevilla después de haber devuelto sus derechos al monarca. El 16 formalizó el mismo Angulema el asedio de Cádiz, y en tan apurado trance, siendo toda resistencia inútil y aun precursora de horrendas catástrofes, dejóse en libertad al monarca bajo solemne y espontánea promesa de que daría al olvido todo resentimiento, ofreciendo además reconocer y acatar los intereses creados por el régimen constitucional, y no permitir que se persiguiera, castigase, ni molestase por opiniones ni actos pasados á ningun español.

Esta promesa fué quebrantada á las pocas horas, convirtiendo en sangriento sarcasmo el célebre dicho de uno de nuestros mejores poetas antiguos:

*¿El rey no pudo mentir?  
No, que es imágen de Dios.*